
Arnaldo Rodríguez, siempre con la lucecita encendida

Por: Giusette León García / CubaSi
25/03/2019



Fotos y video: Maikel Herrera y Amilcar Acosta
Publicación en Facebook y Youtube: Katia Sánchez

Llegó tal y como lo vi hace muchos años, en la clausura de los juegos Caribe en la Universidad de La Habana, cuando el Talismán era una orquesta recién nacida y al «mulato acelera'o», a fuerza de talento y gracia, ya lo reconocía toda Cuba: con la misma naturalidad, el mínimo de protocolos y la cubanía al máximo, Arnaldo Rodríguez aceptó un café en CubaSi y, a cambio, nos regaló esta conversación fácil por la espontaneidad, provechosa por el contenido, amigable y, no faltaba más, con buen ritmo.

¿Nos cuentas sobre tus inicios en la música, pasando por Azúcar Band, hasta el Talismán?

«Comencé en la música, como casi todos, en el movimiento de aficionados. Luego tuve la oportunidad de estudiar y me gradué como bajista en la Escuela Nacional de Arte. Fui bajista de Frank Delgado, Kelvis Ochoa... de muchísimos cantautores. Luego transité por la música popular con orquestas como La Constelación, la Charanga Latina y, bueno, me di a conocer más como compositor, director y arreglista con Azúcar Band, aquel grupo de muchachas que tenían un espectáculo muy divertido; además, excelente imagen, y eran muy buenas vocalistas. Ahí hacía algunas intervenciones de rap también y tuve la oportunidad de producir mis dos primeros discos, con el sello Egrem, que los considero parte de mi carrera. En el año 2002 quería formar mi propia alineación, ser intérprete de mis canciones, y entonces surge Talismán».

Hay mucho Caribe en tu música...

«A mí me encanta la música caribeña; bueno, Cuba es parte del Caribe y la cultura cubana forma parte también de la identidad caribeña y latinoamericana. Yo creo que, independientemente de que Cuba es un país que marca en

cuanto al origen de muchos géneros importantes en la música latinoamericana, pues además nosotros tenemos también del merengue, de la cumbia; así como la música puertorriqueña, dominicana, colombiana, tiene de Cuba, Cuba tiene también de esos países, y a mí me gusta nutrirme de eso».

Y la trova, ¿cuánto queda de esa influencia en tus creaciones?

«Yo creo que en mi música se nota la influencia de la canción, la influencia de la Nueva Trova. Mis amigos trovadores dicen que soy un trovador; yo digo que no, que soy un trovadicto. Se marca, se ve en mi música; además, cada vez que yo compongo, parte de la canción y luego se monta en un merengue, un son, una cumbia y, en la medida que ha ido transcurriendo el tiempo, yo creo que eso se ha ido definiendo más».

¿Cómo te defines entonces, cómo te presentas?

«Yo me presento como un cantautor que hace sus canciones en varios géneros musicales. La fusión, la mezcla de ritmos, es algo que ha estado latente siempre desde que yo empecé a componer. Además, he bebido también de ese fenómeno que hubo en los años 90, el llamado *crossover* que hubo en la música latinoamericana, en el mercado anglosajón, esa mezcla de estilos, de géneros, de conceptos, eso me gusta».

Hay una arista en tu obra que quizás te haya traído críticas, pero también mucho cariño, y son las canciones vinculadas a la historia o la política...

«Estas son canciones que la mayoría han nacido por encargo, sin embargo, no están divorciadas de mi discurso, de mi manera de pensar, y a mí me encantan. No me arrepiento de ninguna, no me arrepiento tampoco de tomar posiciones políticas. Siempre, cuando uno expresa este tipo de ideas, hay un compromiso y una consecuencia. Me ha tocado pagar consecuencias malas y buenas, es parte también del conflicto de ser creador, de lanzar ideas, de reflexionar sobre distintos temas a través de la música, y es un riesgo que tenemos todos los músicos y todas las canciones comprometidas».

También hay cierto costumbrismo o mucha influencia de la cultura popular en tus textos. ¿Qué te inspira?

«A mí me gusta cantar las cosas que he vivido y las cosas que vive la gente normal. *Almendrón*, *La lucecita*, *Tras la tormenta*, son ideas que a veces me vienen; una frase me puede sugerir una canción».

¿En qué punto está el proyecto Habana Mambo Orquesta?

«Habana Mambo Orquesta acaba de grabar un sencillo como propuesta de disco para la Egrem. Pretendemos terminar el disco este año. Me quedan muchas cosas todavía por concretar para poder lanzar este proyecto en grande, porque es diferente a lo que la gente conoce de Arnaldo y su Talismán. Es un proyecto en el que yo me vuelco como instrumentista, como arreglista, y un poco a proyectar más la música popular cubana: el son, sobre todo el mambo, que es un género tan internacional, una música que ha llegado a lugares tan recónditos; además, un género músico-danzario, porque una de las cosas que más popular lo ha hecho es su baile, y eso me encanta. Hemos hecho una Big Band que se llama Habana Mambo Orquesta, y también estoy concentrado para lanzar en grande este proyecto».

Y el Festival Piña Colada ya está a las puertas. ¿Nos cuentas qué te llevas a Ciego de Ávila para esta edición?

«Ya son dieciséis ediciones del Festival Piña Colada. Realmente el año pasado fue muy alta la convocatoria, la organización, la cantidad de artistas que participaron, y en esta decimosexta edición no nos hemos quedado por debajo, aunque no es un aniversario cerrado, pero el hecho de que Orishas haya aceptado abrir el festival nuestro, ya es un punto de partida muy positivo, con mucha expectativa. Está también Descemer Bueno, que va por primera vez al Festival Piña Colada; hay varios artistas que van por primera vez y eso le da un sabor diferente este año: David Torrens, Telmary con Habana Sana, Brenda Navarrete... muchos artistas que los jóvenes allí quieren escuchar, verlos, tenerlos de cerca y, además, que nosotros queremos que intercambien con los artistas locales de Ciego de Ávila, porque esto, independientemente de que tiene un impacto en el gran público, también entre los músicos tiene una relevancia».

